

REVISTA MÉDICA HONDUREÑA

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN MÉDICA HONDUREÑA

Director:

Dr. Ricardo D. Alduvín

Redactores:

Dr. Manuel Larios Córdova.

Dr. Antonio Vidal

Dr. Julio Azpuru España.

Administrador:

Dr. Miguel Sánchez

Año II Tegucigalpa, Honduras. C. A., Mayo de 1932

Núm. 25

MERECIDA GLORIFICACIÓN

La Facultad de Medicina, Cirugía y Farmacia dispuso conmemorar el día del estudiante colocando en su salón principal los retratos de dos médicos ilustres: Miguel A. Ugarte y Alonzo Suazo.

Cronológicamente son las dos primeras figuras gloriosas de la Medicina en Honduras; las que le dieron a la noble carrera su carácter netamente científico, marcando un rumbo que felizmente sus sucesores han sabido conservar con brillantez.

Miguel Ugarte es el fundador de la Cirugía en Honduras. Triunfos resonantes engrandecieron su nombre y a él se deben la primera operación cesárea de *U* cual sobreviven la madre y el niño, la primera histerectomía y la primera sutura intestinal. Murió muy joven cuando ni su edad ni su experiencia habían podido consolidar sus grandes méritos.

Alonzo Suazo, clínico eminente, caballero intachable, orador magnífico y sobre todas las cosas Profesor insigne, dejó en la Escuela de Medicina una huella imposible de borrar.

Y esas dos figuras brillantes, permanecían en el olvido. La juventud los ignoraba; sus contemporáneos los olvidaron; esas lecciones vivas de las más altas virtudes estaban a punto de perderse.

. Así son nuestras mentidas democracias. Prestos estamos a las glorificaciones fáciles cuando se trata de sanguinarios opresores con los que nos ligan compromisos, responsabilidades o complicidades. Pero para glorificar la ciencia, el talento y la virtud nuestro espíritu no encuentra estímulo suficiente y vamos dejando perderse en el más cruel de los olvidos los contornos de nuestras glorias positivas.

La juventud debe recoger los nombres de Miguel Ángel Ugarte y Alonzo Suazo para buscar en ellos ejemplos dignos de imitar.

DUELO DE LA CIENCIA MÉDICA

Después de larga y dolorisima enfermedad, acaba de morir una de las glorias de la medicina hondureña, el Dr. Rubén Andino Aguilar.

Medio siglo apenas de vida había bastado al Dr. Andino para colocarse a la cabeza de la Cirugía hondureña.

Digno sucesor de Miguel Ugarte, Alonzo Suazo y Genaro Muñoz Hernández, el Dr. Andino Aguilar llenó su época con brillantez.

Su decidida afición al estudio, sus viajes frecuentes a Europa, su alejamiento de la vida mundana y su carácter sereno y fuerte formado en el crisol de las más rudas privaciones al principio de su vida, hicieron del Dr. Andino Aguilar una verdadera figura que el tiempo contribuirá cada día más a engrandecer.

Frescos aún sus despejos dejamos al tiempo la depuración de los méritos del Dr. Andino Aguilar quien pasará a la historia como una de las más grandes figuras de la Ciencia Médica, según lo declara el Dr. don Salvador Paredes en el brillante discurso que publicamos.

Iluminados por el alma esplendorosa del benemérito José Trinidad Reyes, cuyo aniversario celebramos, inspirados por el recuerdo de aquel maestro austero que goza en la celestialidad la dulce compañía de Francisco de Asís, venimos aquí, a este recinto humilde donde toman forma tangible los sueños de nuestros ilustres antepasados, a rendir el tributo de justicia y de admiración, a los hombres que dejaron a su paso por esta casa una estela luminosa.

La Facultad de Medicina quiere en este día suyo decir a sus miembros, al descubrir las figuras excelsas de Miguel Ugarte y Alonso Suazo: aquí tenéis, jóvenes estudiantes, los modelos que debéis imitar.

Ugarte ha sido en repetidas ocasiones objeto de la gratitud nacional; consagrado está desde el día que con su medallón adornó la hermosa sala de operaciones del viejo hospital.

Corresponde hoy a Suazo la hora de honrar con la fineza de su figura este recinto que amó.

Cabe a la ciudad que adormecen los arrullos del Humuya y del Celguapa, a la Comayagua

que vive de sus templos, de la tradición y de la leyenda, a la Vieja Valladolid que Lupe Ulloa simboliza en sus virtudes, en su fe, en su amor, la dicha de darnos al hombre extraordinario que intento diseñar.

Alonso Suazo desliza su juventud arrogante, pulcra y alejada de los vicios, entre los deberes del estudio. Obtiene el diploma de Bachiller en El Salvador con las notas más brillantes; la Escuela de Medicina de Guatemala clava en su cielo una antorcha más al concederle el título de Médico y Cirujano. El maestro de veinte generaciones, el Decano ilustre, el profesor, el cirujano, gloria de la ciudad de Santiago de ^{Ka} Caballeros, Juan J. Ortega decía: Uno de los pesares de mi vida es no haber dejado a Suazo a mi lado.

Gentil, cultísimo, vehemente, deal, orgulloso, valiente y violento, bien merecía el título del héroe legendario de caballero sin miedo y sin tacha.

Como una lira de cuerdas siempre vibrantes y armoniosas vivieron sus nervios en musicalización permanente.

Sintiendo en su alma el fuego abrazador de las ideas y sin la facilidad de expresión suficiente para darles salida, nuevo Demóstenes, se impuso la tarea de educar el verbo y lo consiguió. Alonso Suazo es uno de los más reacios exponentes de la oratoria **nacional**. Deslumbrante en la cátedra; al influjo de su palabra elocuente las áridas cuestiones de la **Medicina** se trocaban en poemas de deleite y fácil comprensión. Fue su pasión la Clínica Quirúrgica. Profundizó en los más autorizados autores de la época y en las prácticas del Hospital e-a rama seductora del saber médico, hasta alcanzar el calificativo justo de insigne.

Todos los hombres que **militaron** con él en las lides congresales recuerdan los briosos discursos plenos de belleza y de sinceridad que cautivaban, llenos de emoción, al auditorio.

Decano de la Facultad de Medicina, profesor excelente. Director del Hospital, médico del mismo, fundador en el año 99 de la primera Asociación Médica en Honduras, Alonso Suazo se dibuja en un **aireo** alto relieve que le

conquista la consagración, que hoy la Facultad, reparando la crueldad del odvido, viene a significar.

Victima de terrible enfermedad. el destino ingrato arrancó a Honduras aquella noble y gallarda figura, cuando apenas *había* traspasado el medio siglo.

El solar natal recogió su último aliento y guarda entre sus joyas los restos de aquel hombre exquisito.

Honrar los hombres ilustres es honrarnos a nosotros mismos; seguir sus huellas es enderezar la vida hacia idealidades que conducirán la Patria a la abolición de la vorágine canibalesca que cada cuatro años se apodera del endeble y estrujado cuerpo de la Patria como un cáncer fulminante.

AJ saludar en esta efigie a una gloria de la Facultad, juremos, estudiantes: ser como él fue; *medicos*: honrados e instruidos; profesores: cumplidos y amplios; ciudadanos: comprensivos del deber.

5. *Paredes P.*

Tegucigalpa. 11 de
junio de 1932,